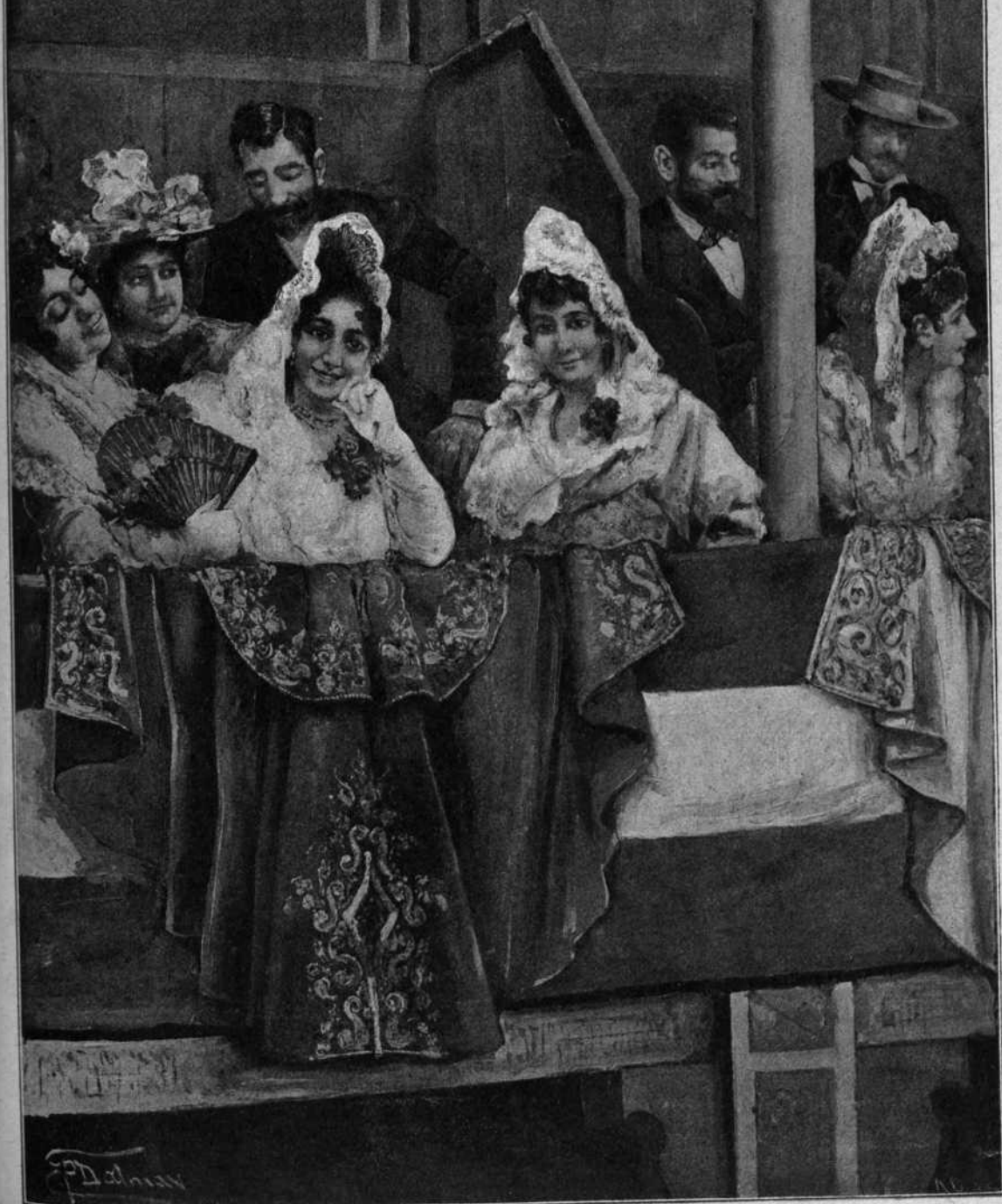


SOMOS SOMBRA



AÑO IV
NÚMERO 165.

EN LA CORRIDA DE BENEFICENCIA
POR E. POY DALMAU

20 céntimos

SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

Año IV

MADRID 7 DE JUNIO DE 1900

Núm. 165.

JUICIO CRÍTICO

de las corridas de Beneficencia y octava de abono efectuadas en la plaza de Madrid los días 1 y 3 de Junio de 1900, á las tres y cuatro y media de la tarde, respectivamente.

Eso de juicio crítico, es pura fórmula.

Por hoy no existen tales carneros. Doce toros son muchos toros y hay que despacharlos á la carrera.

Tomaré en broma la *juerga* beréfica, porque de lo contrario necesitaba todo el periódico para baquetear á los padres de la provincia. Y aun así quizá no llegase á decir todo lo malo que á propósito de ellos me ocurre.

Empezando por el desahogo de anunciar lo que no podían cumplir, y acabando por la desfachatez de echar á los chicos cordobeses (á la postre resultó uno solo por avería del compañero) dos chotos típicos, que hubieran desdefinado, por fetos, las *señoritas* toreras, todo fié un puro desatino.

Ya veremos lo que ha costado el desatinar; examinaremos esas cuentas (si es que las exhiben) y quizá entonces hablemos seriamente.

Hoy no quiero. Además, el público que asiste á estas anuales fiestas no es el de siempre. Los buenos aficionados están en minoría, abunda la gente que va á lucirse, la que no pierde una corrida de Beneficencia por nada en el mundo y al salir de la plaza no se acuerda de que hay toros hasta el año siguiente.

¡Métese usted en dibujos con un publiquito de esa especie!

*
*
*

Después de un despejo de guardarropía, quedaron en el ruedo los portugueses Joaquín Alves y Fernando d'Oliveira con la cuadrilla del *Bomba* y el padrino *Machaco*.

Esta parte de la fiesta resultó aburrida á más no poder, porque el primer bicho de Salas fué un manso, burriciego y *quedao* que no permitió lucirse á los chicos del vecino reino. Y unas veces (las más) porque no quería el toro, y otras por culpa de los peones, á punto estuvimos de desencuadernarnos las mandíbulas á bostezos.

Para que nada faltase, el presidente estuvo hecho un marmolillo en esta faena y oyó algunos piropos del aburrido concurso.

El segundo *toro* pegó algo más y permitió lucirse á los portugueses, los cuales marraron en tres ocasiones y dejaron cinco rejones en lo alto.

El público les aplaudió mucho, y fuimos á otro negociado, el de la lidia seria.

De todos modos, los rejoneadores portugueses probaron que son excelentes caballistas, que dominan el toreo á la jineta, que tienen coraje, y que si con toros mansos se hicieron aplaudir, con reses bravas hubieran quedado á gran altura.

Por mi parte desearía verlos nuevamente para poder juzgarlos con la detención que se merecen.

*
*
*

La lidia se desarrolló con cinco bichos del Duque y tres de D.^a Calas, Los de Veragua, á excepción del primero, que fué un hermoso ejemplar, gordo, fino, duro, seco, bravo y con todas las de la ley, que



Joaquín Alves.



Fernando d'Oliveira.]

atizó tantas caídas como veces entró por uvas (seis), y exceptuando también al séptimo, que hizo buena faena, los demás, el que no salió buey franco, como el sexto, resultó guasón, *esaborio* y con más ganas de irse a los prados que de reñir con nadie.

Los de D.^a Celsa Fontfrede, inadmisibles por todos conceptos. Es: desacredita una vacada.

Y vamos a la torería.

Mazzantini tuvo el santo de cara y fué el que mejor quedó en la contienda.

Toreó muy movido, *sa va sans dire*, pero cerca y con alguna confianza, y despachó a su primero de un pinchazo echándose fuera y una estocada hasta los pavilanes.

Al quinto lo mandó al *abatoir* de media estocada superior con derrame aparatoso. Si Luis arranca un poco más cerca, la estocada hubiera sido de las que quedan.

Hubo la mar de palmas para Mazzantini.

En quites, trabajador, y bien dirigiendo.

Chocuaté.

Fuentes jugaba a la sot y le saltó el rev.

En el segundo, un ladrón que desarmaba y achuchaba de lo lindo, le entró al hombre una *jinda* espantosa y ¡hubo que ver! ¡Qué braga, qué acciones, qué huídas, qué extraños, qué desarmes, qué *metisacas* en los bajos, y qué todo!

Al sexto, que se huía, no tuvo coraje para consentirlo, como pudo hacerlo, y lo tumbó con media estocada caída y atravesada y un feroz bajonazo perdiendo la flámula.

«Esto, Irés, sólo se alaba, no es menester alaballo.»

Afortunadamente para Antonio, el séptimo toro le consintió la suerte del perdón y allí quedó como las propias rosas en dos pares de banderillas cambiando superiormente.

Y vino la ovación a borrar un poco lo de marras.

Bombita toreó bailando y sin arte a sus dos pavos.

Al tercero le atizó media estocada perpendicular, entrando malamente; otra media atravesada, echándose fuera; tres intentos de descabello y un descabello efectivo.

En el séptimo soltó un pinchazo bueno y un *metisaca* en los bajos.

Vaya, niño, aliviarse.

Algabeño hizo con el trapo las herejías de costumbre.

Se quitó al cuarto de encima con una estocada honda, caída y atravesada, por irse de la reunión, y otra más atravesada que la anterior, entrando a paso de banderillas.

En el octavo metió una estocada entera, muy caída, saliendo mal del encuentro.

Vestía D. Luis de carmesí con oro y de azul cobalto (también con oro) los otros matadores.

No hablo de la faena de *Machiquito*, porque ayer lo convirtieron los provinciales en señorita torera, y él, aunque *chiquitín*, es muy hombre y muy diestro para que le vayamos a juzgar en la lidia de añosos ó cosa parecida.

De los piqueros, *Molina* y *Largo*.

Con los arpones, *Patatero*, *Blanquet* y *Galea*, sobresaliendo el primero.

Como peón, *Tomás Mazzantini* en primer término.

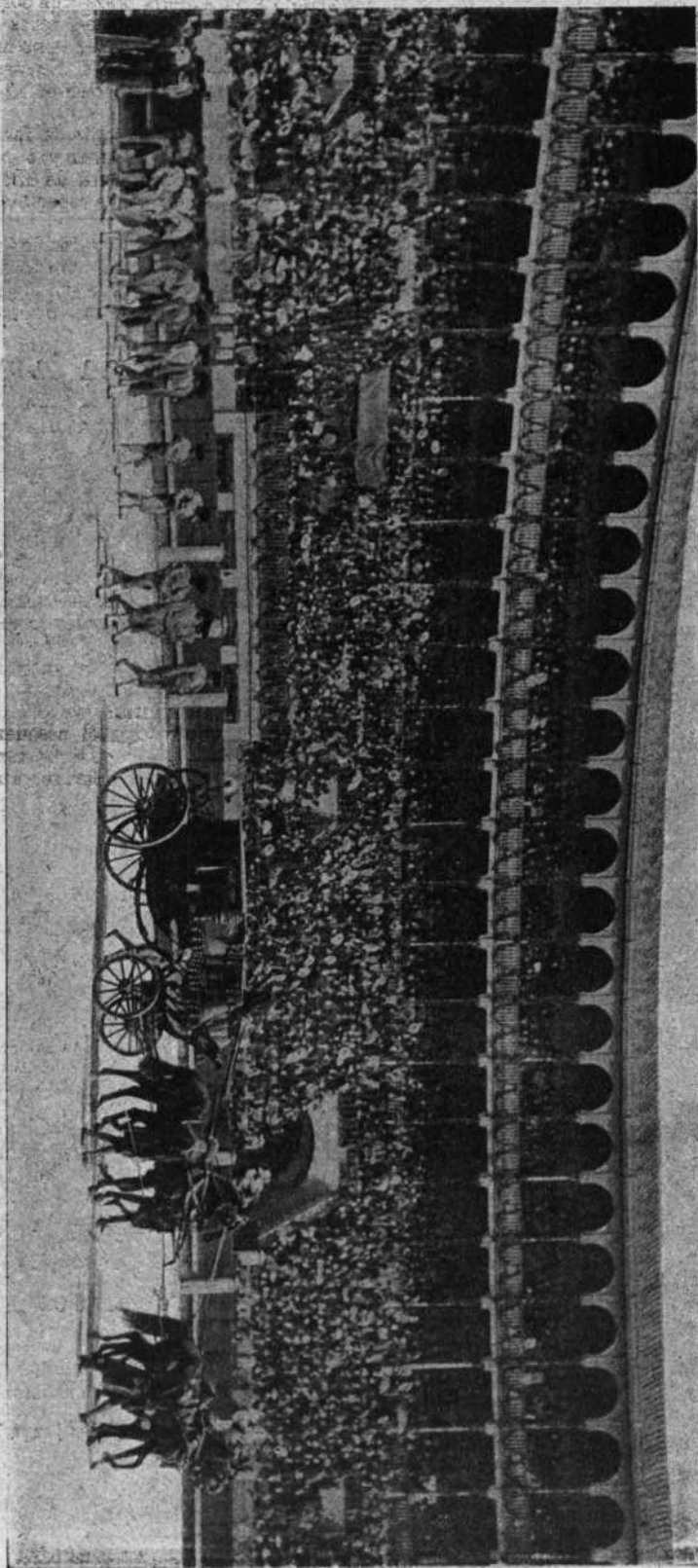
* *

Y aquí quisiera haber puesto el *finis*; pero he de reseñar una cogida y esa sí que es preciso tomarla en serio.

El valiente Luis Roura, el *Malagueño*, salió a pasear al primer bicho de D.^a Celsa, que como ya dije antes desarmaba, se defendía y achuchaba.

El banderillero, que es muy pundoroso y tiene sangre torera, como

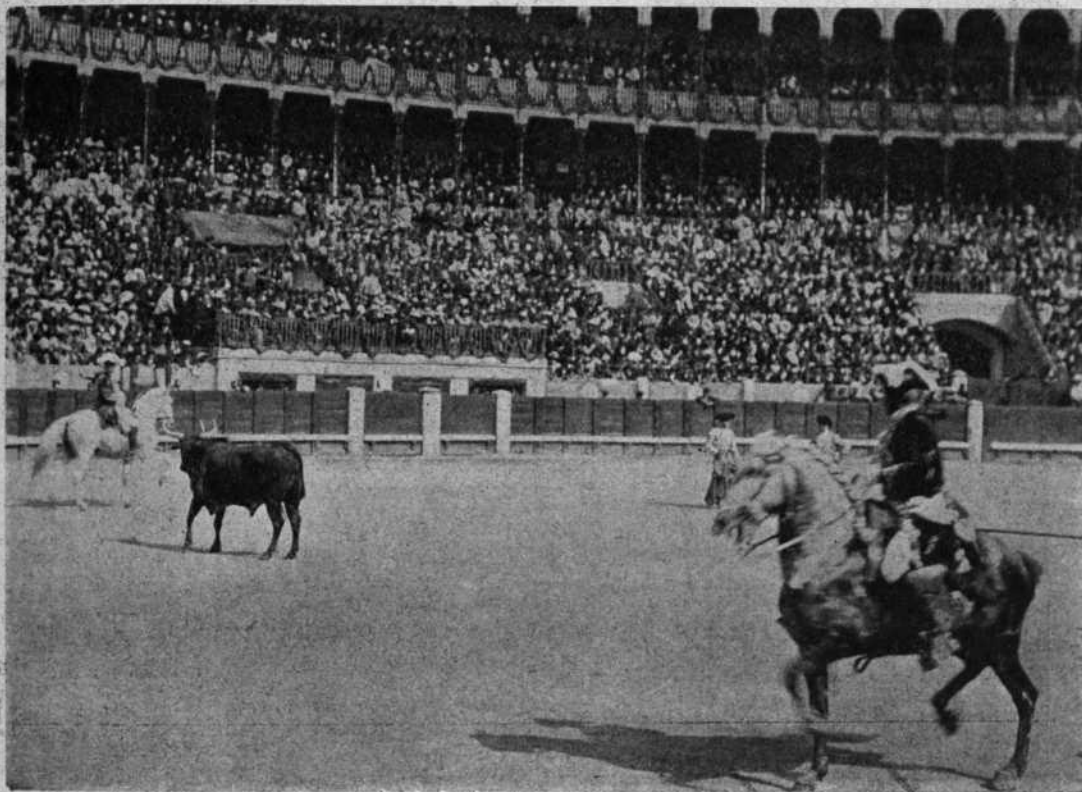
El paseo.—Carrza que conduce a los notables rejoneadores portugueses Fernando d'Oliveira y Joaquim Alves.



prendió que había de consentir mucho al *pregonero* si quería entrarle por la cara, y al efecto citó muy sobre corto, y, no contento con esto, aún esperó á estar casi en el terreno del toro para enganchar el cuarteo.

Al llegar á jurisdicción, el bicho se cernió un momento y *Malagueño* dudó un segundo si salir en falso ó meter los brazos; pero oyendo más al corazón que á la cabeza, se decidió por clavar, resultando lo inevitable, la cogida.

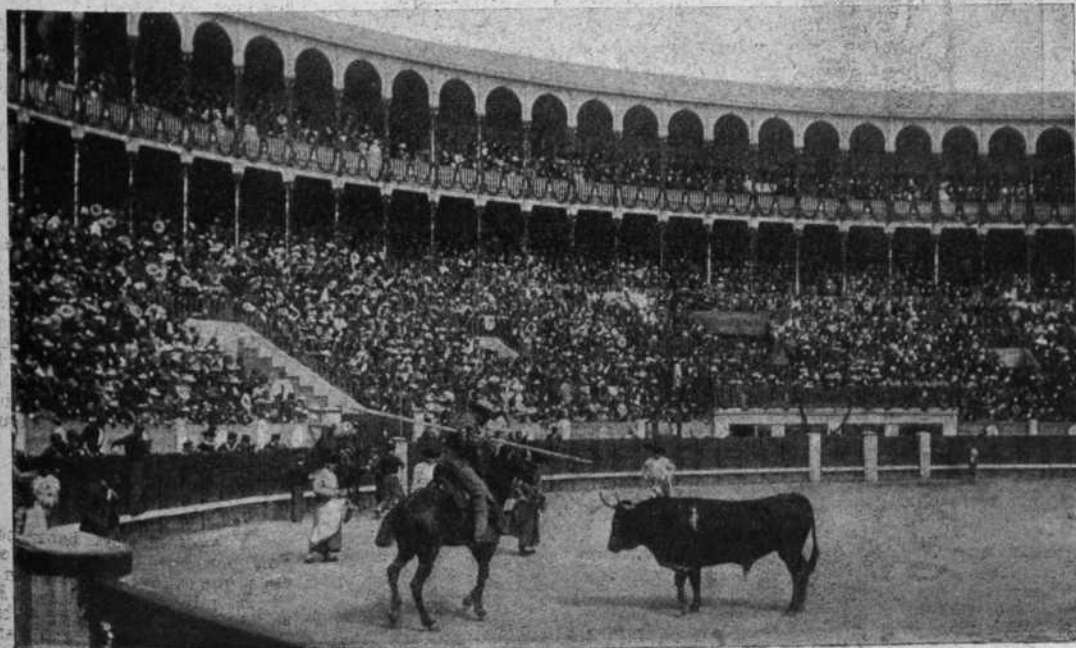
Malagueño fué suspendido por el muslo derecho y arrojado á tierra. Se incorporó el diestro, hizo por él el toro y nueva-



Los rejoneadores Fernando d'Oliveira y Joaquín Alves en el primer toro.

mente le derrotó, dándole un puntazo en la región escapular derecha (según el parte facultativo). Con estas heridas y otra contusa en la frente lo llevaron sus compañeros á la enfermería.

De todas veras lamento el incidente, y Dios haga que no tenga que reseñar nunca otros por el estilo.



Carriles citando para una vara al segundo toro.

Creo, Dios me perdone, que á estar Juan Molina en la plaza, *el Malagueño* no sufre el segundo puntazo; pues al ver las condiciones del toro, sabiendo que Roura es muy valiente y habia de hacer lo imposible por quedar bien, se hubiera colocado á la salida, como él sabe hacerlo, y hubiese evitado, no la cogida, porque era imposible, pero sí la recogida que ha puesto al simpático banderillero á las puertas de la muerte.



Fuentes en su primer toro.

A la hora de cerrar nuestro número, *el Malagueño* sigue muy grave, por habérsele presentado la pulmonía traumática. Sus compañeros no le abandonan un instante.

El sábado hubo momentos en que se creyó inmediata la muerte del diestro, y ante la fiebre que no cedía y en vista de los frecuentes esputos sanguinolentos, se avisó á los doctores Bravo y Rubio para que celebrasen una consulta.



Fuentes y *Bombita* en el tercer toro.

Esta se verificó con el doctor Cervera, que sustituyó al Sr. Rubio, por hallarse el último ausente, y ambos convinieron en que el caso era muy grave, aunque no desesperado.

El herido se muestra muy animado y nadie al verle creería que tiene una herida de tal consideración.

No se me oculta que al salir nuestro número todas estas noticias serán sñejas y habrá otras que las quiten su valor; pero al publicarlas demostramos la simpatía que nos inspira el valiente banderillero y lo mucho que sentimos su desgracia.

*
*
*

Me dice quien tiene motivo para saberlo, que la elección y ajuste de los toros de D.^a Celsa los hizo uno de los matadores sevillanos, tomándose atribuciones que no le habían sido otorgadas, y que por evitar disgustos en el seno de la Diputación se pasó por todo, quedando la cosa en rebajar un tantico la factura.



Mazzantini perfilado para entrar á matar á su segundo toro.

¿Qué hay de cierto en el asunto?

Vengan aclaraciones y no den los Diputados y los toreros la callada por respuesta; porque si así sucede, creeré que todos son unos y esas especiotas que se han lanzado por ahí lo fueron para que nadie sepa á qué atenerse y tiros y troyanos puedan ocurrir el bulto.

Dígame la verdad y que cada palo aguante su vela.



Oy no ay sol; es decir, hoy no hay moncas, porque la tarde, oscura y con gotas, no permitía andarse con instantáneas.

Por supuesto, que aunque lo hubiera permitido, como es imposible fotografiar el miedo, y eso es todo lo que hubo el domingo en la plaza, mi buen amigo J. Carrión hubiera vuelto de vacío.

No se puede ser hoy revistero de toros. Las reseñas han de ser forzosamente de una monotonía abrumadora.

Constantemente hay que decir lo mismo. Podían estereotiparse muchos párrafos y encojarlos en todas las revistas. Siempre vendrían como anillo al dedo.

Cuando sale un becerrote bravo, noble, sin cuernos, boyante, más claro que la luz, que no da ni el menor asomo de escama, entonces los matadores se confían y quedan pasablemente; pero en cuanto un bicho no reúne todas aquellas condiciones; en cuanto hace como que quiere desafiar, ó alarga una mijita, ó se acuesta, ó besa el terreno del espada, entra la jinda y sólo se tira á salir del paso, sin que asome, ni por casualidad, la vergüenza torera.

Y como eso ocurre á diario, hay que decir todos los días lo mismo, siempre zurrando, siempre con igual patrón, siempre dentro de idéntica é insguantable sosería.

Está visto, los *maestros* no quieren toros, y ante el no querer, no hay fuerza.

Yo me explico, aunque no lo disculpo (entiéndanlo bien los mazzantínicos), que D. Luis, habiendo ya dado en su larga carrera todo lo mucho y bueno que como matador de toros podía dar, viéndose cansado, con menos agilidad de lo que exige el oficio, sin defensa con el trapo, se huya de los toros; pero que lo hagan los muchachos, los que empezaron ayer, los que están plétóricos de facultades, los que tienen que meterse de lleno en el corazón del público para ir saliendo después poco á poco, á medida que con los años pierdan lo que ahora tienen, eso, eso no me lo explicaré nunca.

Ya estoy cansado de predicar; hasta la pluma se resiste á trazar siempre los mismos conceptos, que sólo sirven para crearse enemistades, sin ganar un amigo.

¿Pega usted á uno? Pues los golfos, que explotan á ese uno, dicen que no sabe usted de la misa la media, que no tiene pupila ni quinqué, ni siquiera ropa negra para ir á ninguna parte.

¿Alaba usted, aunque sea con distingos? Pues el agraciado cree que merece mucho más, y no sólo no lo estima, sino que le tiene á usted por enemigo. Y los otros, no hay que decir, encuentran el elogio exagerado, inmerecido, y lo menos se figuran que se vendió usted al oro de la reacción.

Se necesita una fuerza de voluntad á prueba de berrinches para continuar marchando sin torcer la cabeza, ni escuchar ese clamoreo de estúpidas impotencias.

Sigo en mis trece; diré lo que se me ofrezca y parezca de todos y de todo, y al que le duela que se aguante. Así me hizo Dios y ya es un pequito tarde para que varíe.

Sírvan estas líneas de contestación á las muchas cartas, con y sin firma, que recibo, y ahorren sellos, papel y tinta los que me las dirigen, pues ni los bombos me envanece ni las censuras me quitan el sueño.

Y basta de *introito*.

*
**

La corrida fué inaguantable. No recuerdo ninguna más lastosa.

El público, harto de aquellas monas con cuernos, de aquellos toreros miedosos, de aquellas faenas dignas de una encerrona de melos aficionados, se entretuvo en pitorrear de los coletas y aplaudía en *coba* todo lo que hacían.

Gracias á ese recurso no se murió de tedio la poca gente que presencié la *juerga*.

Sigan por ese camino los señores del pelo trenzado, que ellos tocarán las consecuencias.

Por de pronto dan la razón á los detractores de la fiesta. El domingo, les hacía yo coro.

No, ese no es el grandioso espectáculo que dió carácter á nuestro pueblo; es una parodia insignificante, asquerosa, repugnante, capaz de irritar á un marmolillo. Ha desaparecido de la fiesta lo viril, lo levanta^{do}, lo noble, lo artístico, lo que tapaba con su grandeza la parte brutal de la lidia, y ha quedado sólo esa parte baja é inabole.

¡Y yo que estuve á punto de protestar cuando Flammarion tiró su puntadita á los toros en el banquete del sábado! ¡Y yo que pensé convencerle de su sin razón cuando departí con él en casa de mi entrañable amigo el Sr. Leguardia!

Es imposible convencer á nadie.

Ellos están en terreno firme, nosotros no. Ellos piensan lógicamente, nosotros llevamos la rutina por argumento. A ellos les basta señalar el espectáculo tal como lo ven el 99 por 100 de las veces, para dar fuerza á su acusación, y nosotros tenemos que presentar para defendernos unos paquetes de amarillentos papelotes donde están escritas las excelencias de las corridas. Ellos arguyen con hechos del día, nosotros respondemos con historias de ayer.

A la postre, la victoria no será dudosa; porque sobre todo lo dicho hay un principio social, un fondo de justicia, un algo que haría disculpable el anarquismo, y es el pensar que esas gentes que así destrozan, y prostituyen, y enfangan el espectáculo, cobran cuatro, cinco y seis mil pesetas en dos horas, y un peón de albañil (que es lo que serían algunos de ellos á no vestir el traje de luces) gana dos pesetas por trabajar de sol á sol, teniendo la vida pendiente de un tablón mal clavado ó una gastada cuerda.

Y de que el espectáculo esté así (al menos en nuestra plaza) es responsable el Gobernador de la provincia, que cuenta con un Reglamento y no lo hace cumplir, que tiene en su poder modificaciones que mejoran ese Reglamento y las desatiende, que oye diariamente quejas sobre quejas de los abusos cometidos por todos los que directa ó indirectamente toman parte en las corridas y se hace el sueco, como si el espectáculo nacional fuese cosa de tan poco fuste y tan niño como la *Filocalia*.

¡Qué hermosura!

*
**

Los toros de D. Anastasio Martín no merecían nombre de tales.

A excepción del primero, que fué un torote bravo y voluntario, aunque sin poder, los demás no tenían ni aun facha de toros.

Bastos, escurridos, de mal trapío, de fea encornadura (el tercero era muy bizco del derecho), blandos, topones, sin sangre, no respondieron á lo que deben ser las reses de lidia.

Tomaron 31 varas, dieron sólo ocho bastacazos á los de aupa y mataron, en junto, cinco pencos.

Todos estos ciclones fueron negros, excepción del tercero, que lucía terno castaño *albardao*.

Se llamaron en vida *Lamparillo*, *Portugués*, *Granadillo*, *Cerrojito*, *Cuchavero* y *Balvestero*.

Mazzantini no toreó á ninguno de sus enemigos; ayudado de su hermano y de Fuentes, bailó, se extrañó, se huyó, y sin tantear al bicho ni una sola vez, sino esperando que se cuadrara para arrancarle, hizo todas las faenas con el trapo.

Con el estoque fué á quitarse de encima á aquellas monas, salga lo que saliere. Y salió media estocada pescuecera y otra media buena en el primer toro; un pinchazo alto, un metisaca en el pescuezo, un intento y un descabello, en el tercero; y un pinchazo malo, un metisaca en los besos, otro pinchazo pescuecero, un intento y un descabello á pulso en el quinto.

Apático dirigiendo, y nada en quites.

Fuentes hizo con la muleta faenas de novillero, no dió un solo pase de enjuandía, llevó siempre la muleta sin cuadrar, toreó codilleando, tuvo un sin fin de coladas por huirse, bailó, zaragató, recibió auxilios de la *troupe*, perdió la flámula, salió tropificado cayendo delante de la cara del bicho y sólo tengo en mis notas un pase en redondo al segundo toro que merezca el calificativo de sobresaliente.

Al segundo le receté media estocada perpendicular en su sitio, otra media delantera, un pinchazo najándose, otro ídem y un *golletazo*, dando al toro las tablas.

Al cuarto lo tumbó de un pinchazo, tirándose ferozmente, y una estocada corta, perpendicular y atravesada, entrando y saliendo como perro con maza.

En el último largó un pinchazo bueno, media estocada delantera, un sablazo bajo y contrario y un descabello.

—¿Qué tal?

—No me parece mal.

Bregando, se colocó varias veces á la derecha de los piqueros y estuvo desdichadísimo en quites.

Huelga decir que la pita á los dos matadores por sus incalificables faenas se oyó en el Trocadero.

Los banderilleros, detestables; y como entre lo malo siempre hay peor, citaré como peores á **Hierro** y **Regaterín** en el tercer toro. Desde que viví á la plaza no recuerdo nada tan malo. ¡Qué paura!

El único que llegó bravo y supo meter un par de castigo, fué **Tomás Mazzantini**.

Bregó bien, **Crens**.

Los piqueros, infernales, como siempre. Merece, sin embargo, un aplauso el **Chato** por una vara al tercer toro. Aquello fué algo así como un oasis de un metro cuadrado en el desierto de Lara.

¡Qué tarde!!

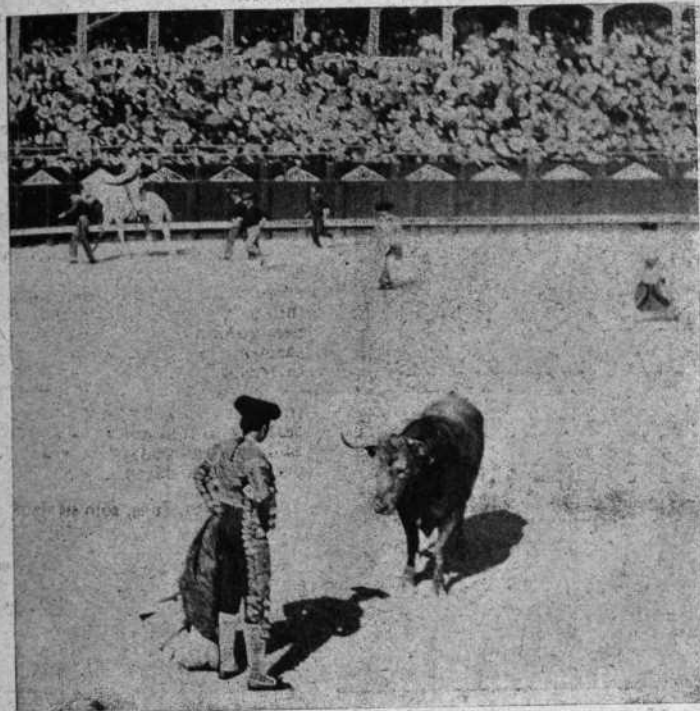
PASCUAL MILLÁN.

(Instantáneas de Carrión.)

Toros en Aranjuez.

Con un día espléndido y gran afluencia de forasteros que desde Madrid y otros puntos acudieron al Real Sitio, celebráronse en la pintoresca villa de los jardines y la fresa, el día 30 de Mayo, las tradicionales nestas de San Fernando.

La Asociación general de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España contribuyó poderosamente al atractivo de los festejos, organizando para ese día en aquella plaza una corrida, en la que se lidiarían seis toros de Trespalacios y tomarían parte como matadores los diestros Joaquín Navarro, Quinito, y Domingo del Campo, *Dominguín*.



Quinito terminando un quite en el primer toro.

sando de la muleta, sin castigar, para concluir con dos pinchazos y tres intentos de descabello, hasta que el toro, aburrido, se entregó al puntillero.

El segundo, *colorao*, listón, cornicorto y gacho, recibió un saludo que le hizo *Dominguín* con unas medias verónicas, parando á ley, que fueron aplaudidas con entusiasmo.

El cornúpeto, aunque tardo, mostró alguna bravura, arremetiendo hasta cinco veces á los montados, y dejó dos cadáveres en escena.

Quinito hizo un quite, que terminó abanicando con el capote, y recibió una ovación.

Quedadote y buscando defensas pasó el toro al segundo tercio; entre *Joseito* y *Cayetanito* le a lornaron con dos pares y medio, y *Dominguín*, vestido con traje gris y oro, buscó á su adversario para pasarlo aceptablemente de muleta y propinarle una estocada caída, entrando bien al volapié, y dos intentos de descabello.

Arrestrado el anterior, se presentó en el redondel el tercer toro, jabonero sucio, abierto de armadura, carriavacado y buen mozo.

Comenzó tardeando la pelea en varas, pero se creció algo, aguantando cinco caricias, en una de las cuales, muy pasada por cierto, le dejaron clavada una «espina» que hubo necesidad de sacarle desde el callejón.

Después de ese percance, el toro achuchaba y se defendía, por lo que

Currinche y *Antolín* trabajaron «con fatigas» para adornarle con tres pares buenos. *Quinito*, que encontró al *pajarraco* bastante descompuesto y con ganas de dar un disgusto, lo toreó con precauciones, despegándose algo, por lo

Por su parte, la Compañía de ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante facilitó la concurrencia de aficionados, estableciendo trenes especiales á precios económicos.

Con tales elementos, el éxito fué inmediato; la plaza se vió muy concurrida y la animación resultó grandísima, á pesar de lo cual no hubimos de lamentar el más leve desorden.

A las cuatro en punto de la tarde hizo la señal el presidente, y, verificado el despejo, se presentaron las cuadrillas entre nutrida salva de aplausos.

Colocado cada cual en su sitio, dióse suelta al primero de Trespalacios, que era *colorao*, claro, bien armado y de bonita lémima.

A las primeras de cambio se declaró buey, con marcadas tendencias á *najarse*, y á fuerza de obligarle aceptó cuatro varas, dejando en el redondel dos potros. El segundo tercio se compuso de tres pares de banderillas: uno desigual y otro bueno de *Currinche*, y uno, algo delantero, de *Zayas*.

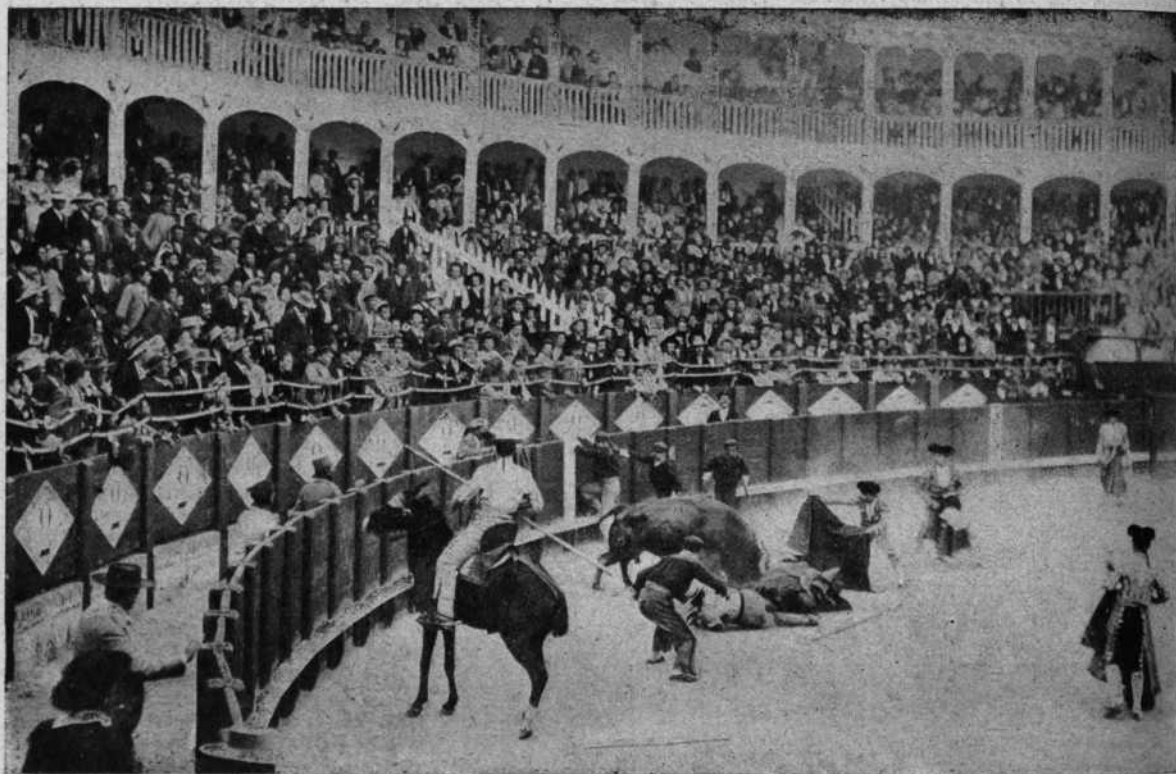
El toro llegó al último tercio muy quedado, y estirando algo el pescuezo, por lo que *Quinito*, que lucía terno verde y oro, lo tomó con desconfianza, abu-



Dominguín igualando para entrar á matar á su primer toro.

que la faena le resultó muy mediana. Con el estoque atizó dos pinchazos y media estocada perpendicular y atravesada. Falleció un jamelgo.

El mismo pelo del anterior lucía el cuarto, que estaba bien armado y gordo, y se mostró bravo y noblote. Tomó seis varas, con voluntad, despanzurró dos jacos y dió motivos á los matadores para lucirse en quites. *Torerito de Madrid* y *Morenito* adornaron al bicho con dos pares superiores (los de la tarde) del primero, y medio del segundo. *Dominguín*, aprovechando las buenas condiciones del enemigo, lo pasó de muleta muy sosegado y con lucimiento,



Dominguín en un quite en el toro cuarto.

aunque abusando de los pases por abajo, hasta el punto de que el toro humillaba sin dejarle meter el brazo con desahogo. Así entró el diestro á matar con valentía y dejó una estocada tendenciosa que «bizo polvo» á la res.

El quinto, berrendo en jabonero, bien armado y de hermosa lámina, pegó firme á los picadores, aceptando con bravura siete puyazos, por dos defunciones hípicas. A petición de la concurrencia, y entre los acordes de la banda, pasaron los matadores, saliendo por delante *Dominguín*, con uno al cuarteo, algo pasado, y *Quinito* con uno, cambiando muy medianamente, y otro bueno. (*Aplausos, sombreros, etc.*) Toma *Joaquinito* los de «hacer pupa» y después de un trasteo bueno, dejó una estocada caída, que resultó á un tiempo, por haberse arrancado el toro al engendrar su viaje el diestro.

Cerró plaza un hermoso jabonero sucio, que fué el mejor de la corrida, bien puesto de alfileres, criado con esmero, bravo y con cabeza. Seco y duro con los «de aupa», tomó nueve varas, quedando al fin excesivamente aplomado, porque el presidente apuró en demasía el primer tercio. Regularmente banderilleado por *Joseito* y *Cayetanito* con dos pares y dos medios, dió fin Domingo del toro y de la corrida, con un trasteo muy movido: una estocada en lo alto, atravesada, y un descabello. Brindó la muerte de este bicho á un conocido aficionado, quien le obsequió espléndidamente.

En quites, ambos matadores quedaron bien, cosechando palmas en abundancia.

Los picadores, sin sobresalir ninguno, cumplieron.

Entre los banderilleros, se distinguieron *Torerito de Madrid*, *Joseito* y *Currinche*.

Bregando, éstos y *Antolín*. Los demás, no estorbaron.

La dirección de lidia, muy ordenada; los servicios de plaza, bien; la presidencia, acertada, salvo que se durmió algunas veces en el primer tercio.

La corrida, en conjunto, tanto por el ganado como por el trabajo de los diestros, resultó regular.

Felicitemos muy de veras á la Comisión organizadora del espectáculo por el éxito que ha obtenido. Reciba nuestra enhorabuena el personal asociado, pues tiene hoy á su frente hombres de buena é inquebrantable voluntad, que manifiestan constantemente el interés y solicitud con que cuidan y fomentan el desarrollo de la Asociación.

La fiesta de Aranjuez dejará buenos recuerdos entre los aficionados y consocios.

DON HERMÓGENES.

(Instantáneas de Carrión.)

La nueva plaza de toros de Barcelona.

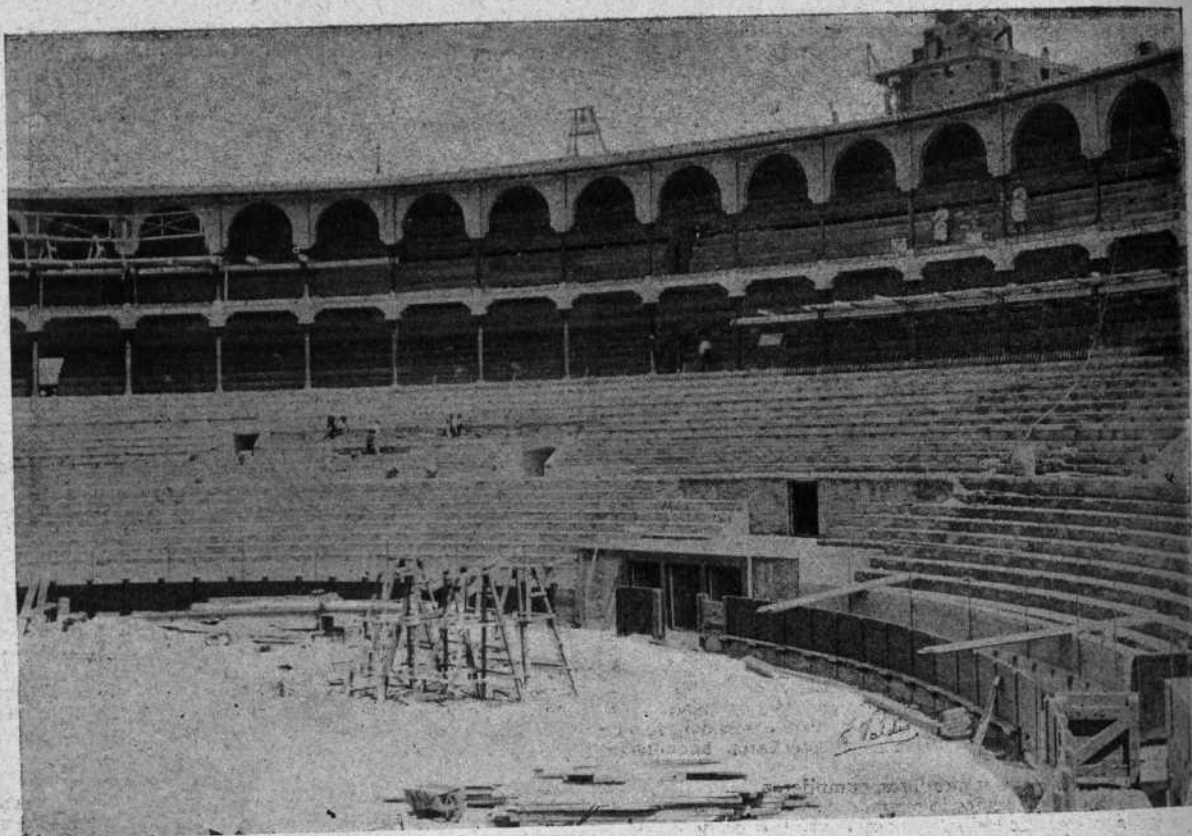
V



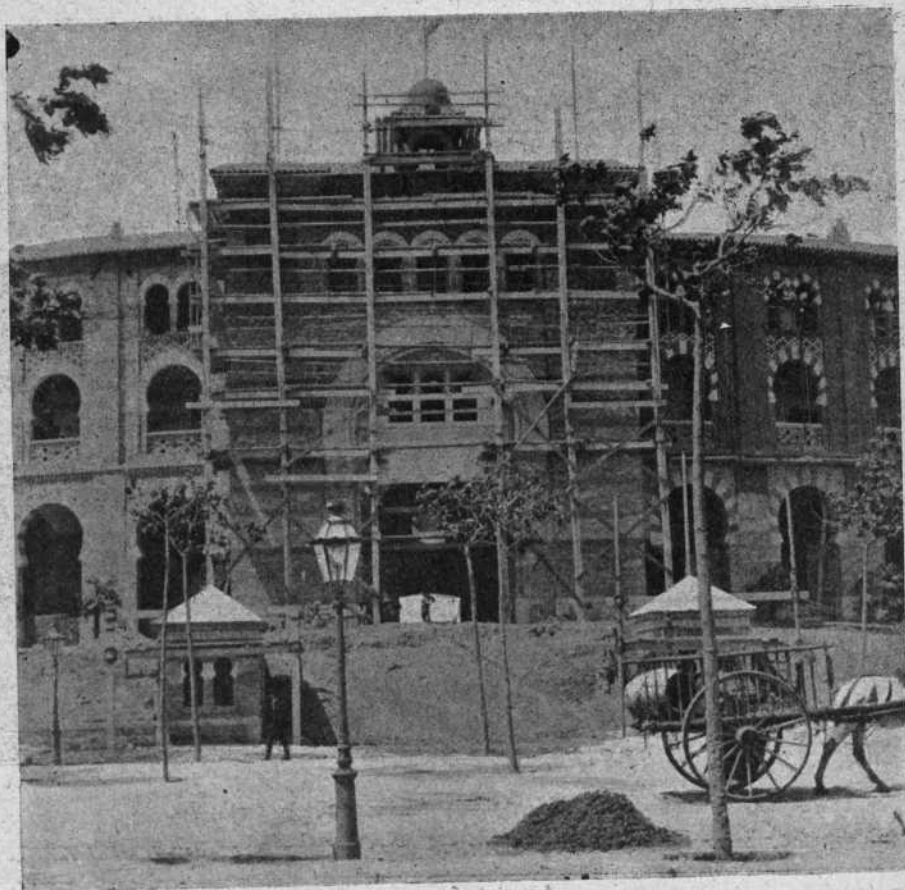
Mayo.—Vista exterior de la plaza, tomada desde la carretera de Hortsfrancs, y Café restaurant de la plaza.



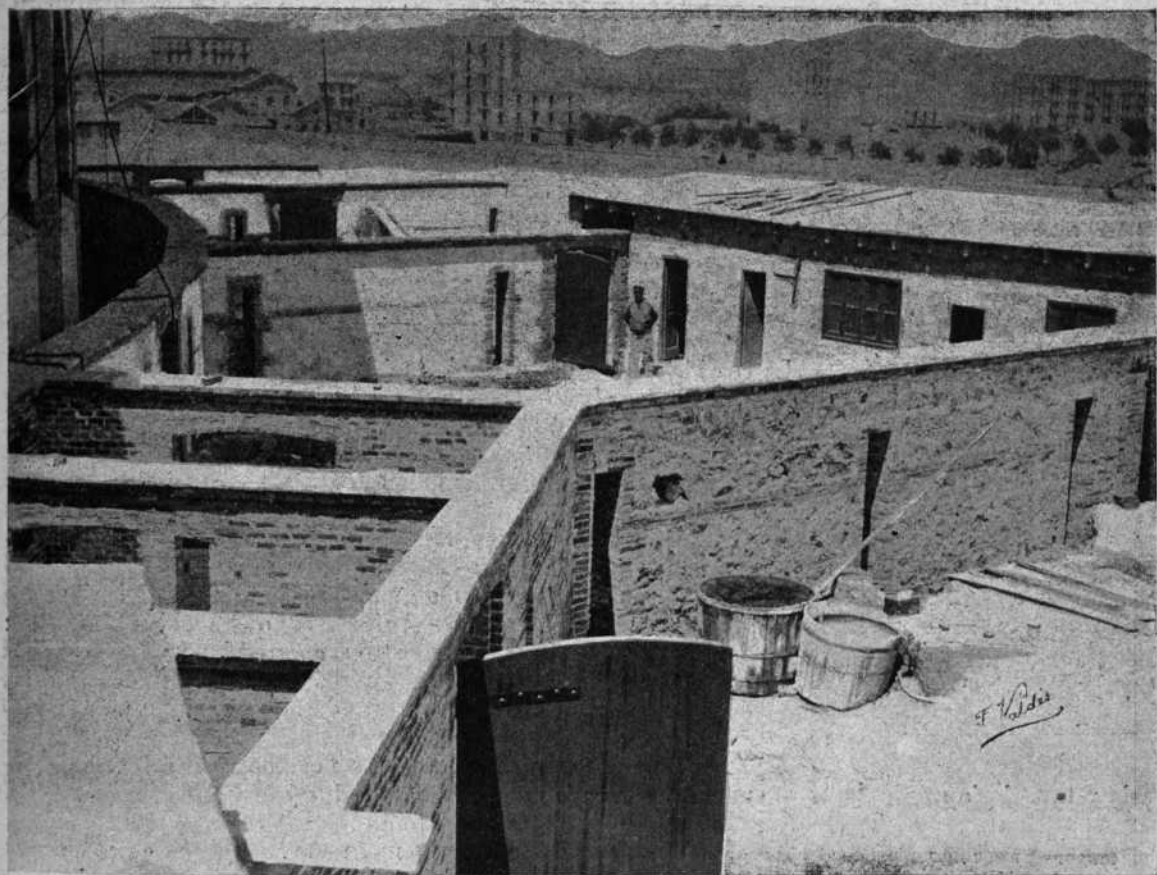
Mayo.—Vista interior del tendido de sombra, desde la puerta de caballos al palco presidencial.



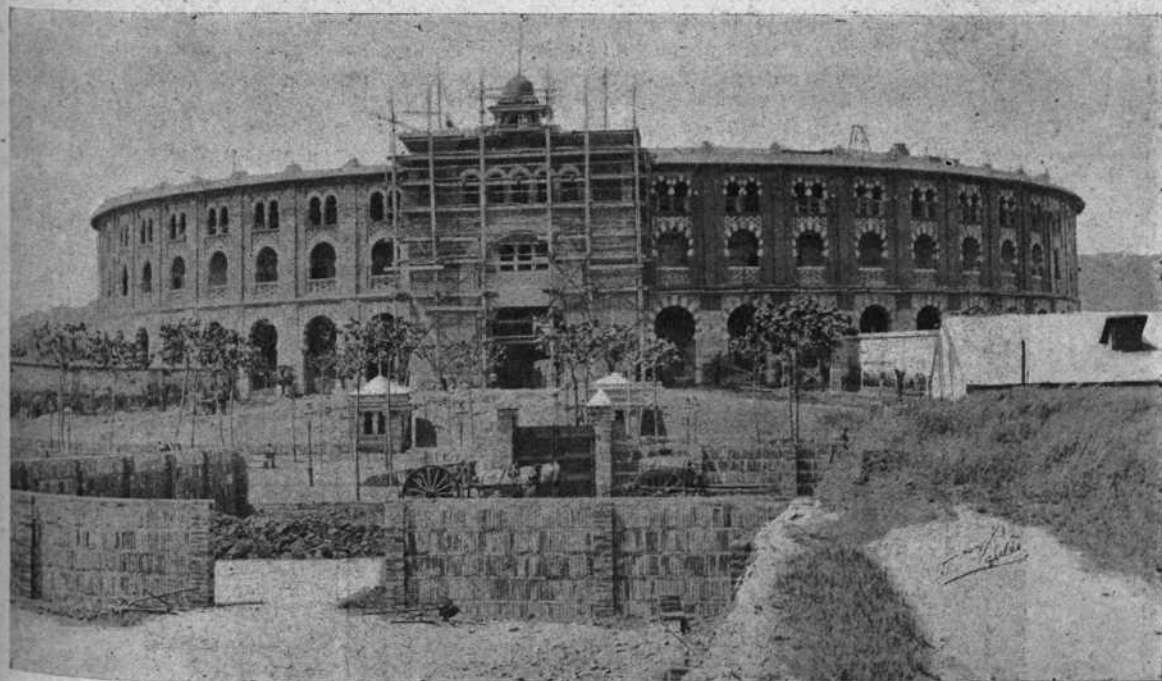
Mayo.—Vista interior del tendido de sol.—Puertas de los chiqueros y lugar donde tiene que colocarse el reloj.



Mayo.—Detalle de la puerta principal.—Rampas y kioscos para la venta de billetes.



Mayo.—Vista de los cinco corrales.



Mayo.—Vista general de la plaza, tomada desde la Gran Vía.

(Fotografías de D. Francisco Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA y remitidas por nuestro Corresponsal D. Juan Franco del Río.)



Corrida efectuada el 24 de Mayo.

La corrida anunciada para el día 13 de Mayo, y suspendida por causa de la lluvia, se efectuó en la tarde del 24 sin otras innovaciones que ligeras variantes en el personal de cuadrilla.

Componían el programa cuatro toros de cinco años de la ganadería de Espoz y Mina (antes Carriquiri), estoqueados por nuestro paisano Nicanor Villa, *Villita*.

Los cuatro bichos navarros, aunque estuvieron bien puestos de carnes, no tuvieron toda la finura de pelo que fuera de desear, pues sobre todo dos de ellos aún lucían por algunos sitios el pelaje de invierno.

Respecto á su bravura, éste es el resultado que arrojan mis notas:

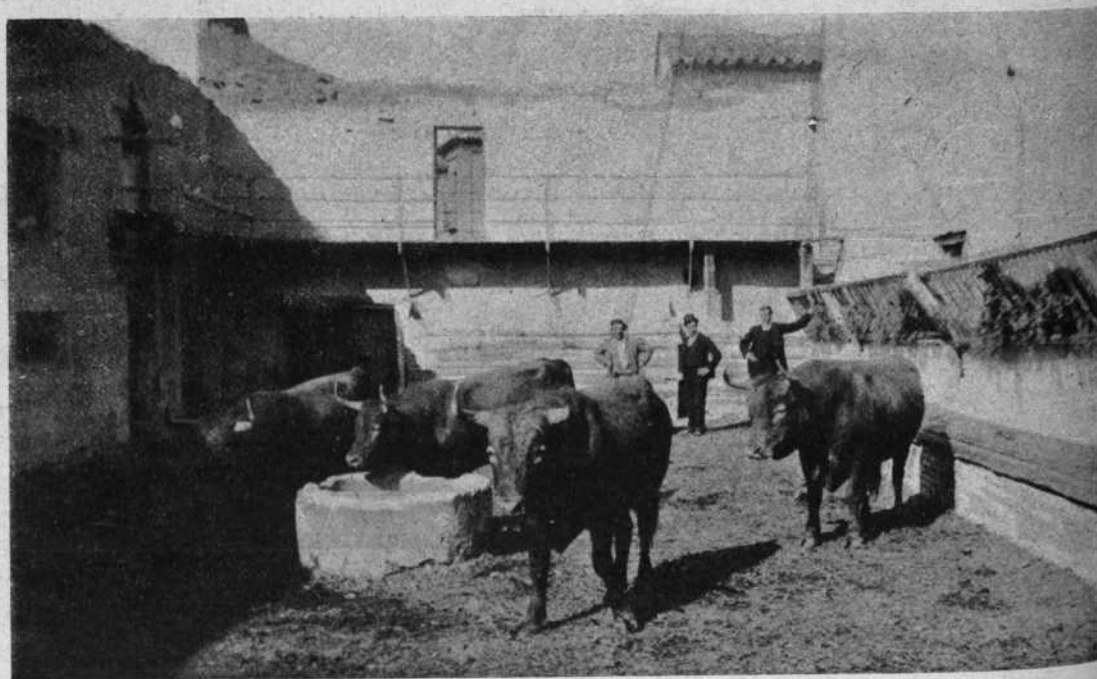
El jugado en primer lugar demostró ser muy blando y carecer de la codicia necesaria en los seis picotazos que á cambio de una sola caída admitió de los del castoreño. En el segundo tercio se huyó algo y pasó al último humillando y desparramando.

El segundo cornudo nos resultó un señor buey que á fuerza de acosarle y taparle la salida aguantó cuatro refilonzos por otros tantos tumbos y un caballo muerto. En palos y muerte no ofreció otras dificultades que estar muy huído.

Bravo y noble se mostró el tercer Carriquiri ante las plazas montadas, tomando cinco puyezos en poco terreno y proporcionando tres buenos porrazos que llevaron unido igual número de bajas en las caballerizas. En el segundo tercio siguió el bicho con las mismas buenas condiciones de nobleza, y así continuó hasta que dobló para siempre.

El cuarto y último cornúpeto se portó con mucha blandura en varas, admitiendo cinco de éstas por tres volteretas y un rocicante medio vaciado. En banderillas y á la hora de la muerte se huyó algún tanto, pero se mostró manejable.

Por lo que anotado queda, se ve, pues, que sólo ha habido un toro bueno: el tercero. Los demás no nos han convencido. Sirvalés de alguna disculpa la mala lidia que llevaron por parte de jinetes y peones.



Toros de Espoz y Mina en los corrales.

Villita.—Había verdadera ansiedad en el público por ver si era verdad eso de que el *maño* seguía con la misma valentía, afición y facultades que tuvo siempre ante la cara de los toros.

Y que había rabiosas ganas de aplaudirle lo prueba la entusiasta ovación que la concurrencia en masa le tributo al salir el paseo de la cuadrilla.

¿Confirmó Nicanor las esperanzas que en él pusimos sus paisanos en la corrida de que me ocupó? Eso lo verá el curioso lector si tiene la paciencia de seguir leyendo estos renglones.

Al primer toro de la tarde le trasteó el diestro aragonés desde buen terreno y sin parar lo necesario, y por consentir á su lado más peones de los que debiera le resultó la faena un tanto laboriosa.

A bichos como aquél hay que torearlos sin estorbos y empapádoslos mucho, para desengañarlos, si se quiere que respondan bien á la muleta y no se marchen.

Con el estoque se hizo aplaudir al recetar á su contrario una estocada caída, arrancando desde largo y echándose fuera. Tardó seis minutos y se ganó la primera ovación y la primera oreja.

Su trabajo con el trapo ante el segundo carriqueño tampoco fué lucido ni mucho menos, y



Trcecalés en una vara al segundo toro.

como en el anterior el exceso de ayudantes concluyeron por empeorar las condiciones del bueyendo. Nicanor entró á herir dos veces. En la primera no apretó lo debido al señalar un buen pinchazo desviándose de la recta. En la segunda se enmendó mstiéndose de verdad, como en sus tiempos de apogeo, soltando una gran estocada que hizo cisco al cornudo. Así hay que meterse siempre, paisano. Tiempo que empleó, doce minutos. (Segunda ovación.)

En el tercer bicho, ó no supo ó no quiso Nicanor sacar partido de las inmejorables condiciones que tenía su adversario para haber hecho ante él una lucidísima faena de muleta. Ello es que el *maño* llevó á cabo un trasteo antiartístico é inseguro, sufriendo alguna colada por no vaciar lo suficiente. Estoqueando, arrancó desde corto y con rectitud para soltar media estocada, que si algún defecto tuvo fué ser un poquito delantera. Rodó el toro hecho una pelota y se ganó el aragonés otra ovación y la segunda oreja de la tarde.

En el último se confió más *Villita* y le trasteó con más tranquilidad que á los anteriores, siendo digno de aplauso un buen pase ayudado con que comenzó la faena. A la hora de matar cumplió propinando al del Conde una estocada hasta el pomo, caída, entrando desde largo, y un intento de descabello. Empleó cinco minutos y escuchó la cuarta ovación de la tarde y no ví si también cortó la oreja de su adversario.

En la brega y en quites se mostró el simpático Nicanor muy trabajador toda la corrida, aunque en general no tuvo la quietud de otras veces. Clavó un buen par de palos al tercer bicho, oyendo nutridos aplausos. Dirigiendo, no supo lo que se pescaba.

De los banderilleros quedaron mejor *Morenito de Valencia*, *Isleño*, *Villa menor* y *Recatero*.

Bregando, á ratos *Berrinches*.

De los picadores, ninguno. Macipe mató á medias al cuarto toro mediante un profundo puyazo que le metió en los bajos.

El presidente, Sr. López Quintanilla, regular, pues debió mandar foguear al segundo toro.

Se arrastraron cinco caballos. La entrada, muy buena.

SOTILLO.



Corrida efectuada en Algés el 24 de Mayo.

El gran atractivo de la corrida que se verificó el día 24 de Mayo en esta plaza, era la lidia de seis toros de la ganadería española de D. Joaquín Pérez de la Concha. Efectivamente, los toros, que eran de muchas libras, presentaban bonita lámina, pintas hermosas y buenas herramientas, salvo muy contadas excepciones.

Sin tener en cuenta que los toros eran, *por lo menos*, desecho de cerrado, hemos de confesar que demostraron sangre y condiciones de lidia, aunque en el último tercio se quedaban algo, a pesar de no haber sufrido el castigo de varas, que es de más peso que el de las banderillas. Lo que todos mostraron fué nobleza, y grande, en el primer tercio, y unos movimientos tan rápidos, que juzgamos ser esa la causa de

que llegaran tardos á los dos tercios siguientes.

Correia Branco, de cuya vacada procedían los cuatro toros restantes de la corrida, que en pintas y trapío no podían competir con los de Pérez de la Concha, no debe estar descontento respecto á la bravura de sus toros, porque si salió uno manso, se compensó con el que fué lidiado en séptimo lugar, que resultó el mejor de la tarde.

El espada, que fué Emilio Torres, *Bombita*, estuvo constantemente en acción, haciendo un trabajo magnífico, y, á veces, otro poco acertado. Con el capote ofreció al tercero una verónica buena y una navarra regular; pero los faroles resultaron medianos. Con la muleta ejecutó en el octavo un buen pase de pecho y uno en redondo, simulando la estocada, entrando de verdad y tocando el pelo.

Y así, sin la espada de palo, que se puede apreciar mejor si el diestro entra ó no como mandan los cánones. Con las banderillas marcó muy bien un quiebro, mal rematado, cuarteando también un par superior. Dió el salto de la garrocha en el noveno, que no pasó de regular.

Los caballeros Fernando de Oliveira y Simoes Serra no fueron muy afortunados con los toros que les largaron.

A Fernando le tocó uno completamente manso y otro regular, que aprovechó bien, clavando una banderilla superiormente.

Serra logró rejones regulares, sufriendo una cogida por medir mal los terrenos en una de las suertes.

Los banderilleros trabajaron bien. Torres Blanco y Manuel de los Santos colocaron magníficos pares, sobresaliendo uno del segundo, cambiando los terrenos. Tomas de la Rocha continúa demostrando ser un banderillero de buena estofa; clavó un par superior al séptimo, cuadrando con una precisión asombrosa y saliendo con mucha habilidad de la suerte.

Moyano y *Pulguita* poco pudieron hacer, porque los toros que les correspondieron fueron banderilleados por su maestro; sin embargo, *Pulguita* ejecutó con el octavo la *suerte de gaiola*, por lo que escuchó muchas palmas.

En la brega y quites á los caballeros se distinguieron Torres Blanco y Manuel de los Santos.

Respecto á las pegas, los partes de la enfermería no dijeron nada.

La concurrencia fué buena.

M. TITO DAVID.

IMPORTANTE

Con objeto de ofrecer á nuestros lectores amplia información de las corridas de feria efectuadas en Córdoba y dar salida al excesivo original acumulado en la Redacción, referente á otras plazas también importantes, el próximo domingo, 10 del actual, publicaremos un

NÚMERO EXTRAORDINARIO

de SOL Y SOMBRA, que contendrá las mismas páginas de los corrientes, sin alteración en el precio.



stafeta taurina



Nuestro querido amigo y Director D. Giné Carrión ha concurrido á la feria de Córdoba, con objeto de hacer la reseña fotográfica de las famosas corridas que en aquella capital se han verificado.

Cáceres.—La corrida efectuada en esta plaza el día 30 de Mayo último no pasó de la categoría de mediana.

Los toros de López Navarro resultaron malos, sin atenuantes; sólo el sexto hizo algo por el crédito de la vacada.

Machaquito y *Lagartijo* quedaron muy bien en quitas, adornándose con arte cuanto permitían las condiciones del ganado. Matando estuvieron valientes y cosecharon abundantes aplausos.

Los banderilleros y picadores, cumplieron.

—El día 31 se verificó la segunda corrida, con los mismos espadas y toros de Palha, que resultaron bravos, de poder y codiciosos, aunque de poco peso y mal armados por lo general. Los matadores quedaron bien.

El toro cuarto alencnés á *Lagartijo*, en el momento en que el diestro se disponía á descabellarlo, produciéndole una herida en la parte media anterior del muslo derecho, con dirección de fuera á dentro y de abajo á arriba, de cuatro centímetros de extensión superficial y cuatro y medio de profundidad, interesándole la piel, tejido celular y las primeras capas musculares, según parte que copiamos textualmente, expedido por el médico de guardia en la plaza.

Los banderilleros, cumplieron.

De los picadores se distinguieron *Quilín* y *Melones*.—*O.*

Las últimas noticias que hemos adquirido referentes al estado de los diestros *Lagartijo* y *Malagueño* acusan bastante mejoría, dentro de la respectiva gravedad.

Muy de veras deseamos que ambos se restablezcan en breve plazo y puedan pronto volver á sus arriesgadas tareas.

Barcelona, 3 (8,22 n.).—**SOL Y SOMBRA.**—Toros Aparicio, cumplieron, matando 15 caballos. *Fililita*, desgraciado. Velasco ha estado mediano, sufriendo salida hueso cadera matando toro quinto, visitando enfermería. *Bombita chico*, superior tercero, escuchando entusiasta ovación y música; concedida oreja. Bien y aplaudido sexto.—*Franco.*

Cartagena.—El día 17 del actual torearán en esta plaza los diestros Miguel Baez, *Litri*, que matará primeramente cuatro toros, y *Algabeno chico* y *Galito*, que estoquearán cuatro novillos.

Esta combinación ha causa lo muy buen efecto entre los aficionados, que tienen muchos deseos de ver torear á los expresados matadores.—*Montes de Oca.*

Lunches.—Regino Velasco, el popular impresor, inauguró el día 2 del actual su nueva casa en la calle del Marqués de Santa Ana, núm. 11 duplicado.

Insólito es decir, dadas las simpatías de que goza Regino, como familiarmente le llaman los amigos, que los amplios salones que ocupan los talleres de máquinas y confección estaban dicho día materialmente atestados de gente conocida, felicitando cordialmente al que con el esfuerzo de su laborio-

sidad y su inteligencia ha logrado realizar su sueño dorado: tener una imprenta modelo en casa propia.

Los concurrentes al acto fueron obsequiados con pastas, Jerez y habanos, que Regino se complacía en repartir visitando la honrosa blusa del obrero.

¡Bravo, Regino!

Galantemente invitados por el Sr. Luca de Tena, propietario de *Blanco y Negro*, asistimos el sábado último al té con que obsequió al insigne Flammarion.

La fiesta resultó hermosísima y digna por todos conceptos del sabio á quien se dedicaba y del periódico que la ofrecía.

Zaragoza.—Lo más interesante de la función efectuada en esta plaza el día 27 de Mayo, resultó una camama como nos suponíamos.

Se anunció que un tal Tancredo López practicaría experimentos de hipnotismo y sugestión con el tercer toro de la novillada, y no hubo tales carneros.

La farsa se verificó en esta forma: sobre un pedestal blanco de medio metro de altura se colocó con los brazos cruzados el *experimentador*, que iba vestido como el *Comendador* de *Los Aparecidos*. Salíó el novillo, divisó la estatua, la enganchó y... no rodó ésta hecha pedazos porque el bicho era manso, que si llega á ser bravo no le arriendo la ganancia al Tancredo.

En resumen: un espectáculo indigno de la cultura de Zaragoza.

Al salir el cuarto novillo se armó la gran bronca por empeñarse el público en que el *hipnotizador* repitiera lo de ir por los aires.

Afortunadamente, dicho señor se había marchado de la plaza, y aunque mediaron órdenes y contraórdenes entre la empresa, el presidente y sus satélites, la cosa no pasó de silbar y alborotar las masas durante media hora.

Suponemos que el Sr. Gobernador se hallará á estas horas arrepentido de haber autorizado con su firma el anuncio de un espectáculo que ni aun como mojiganga debió tolerar.

El resto de la función se compuso de cuatro novillos de D. Celestino Miguel, estoqueados por el *Gordo* y *Herrvito*.

Dos de los bichos resultaron bravos y nobles (el primero y el cuarto), y los otros, baeyes.

El *Gordo* cumplió con la muleta en su primero. Al herir soltó una estocada hasta el puño, algo delantera, que le proporcionó justos aplausos. Tiempo que empleó, cuatro minutos.

Brindó la muerte del tercero al notable actor Emilio Thuillier, y previa una regular faena se deshizo de su enemigo mediante dos pinchazos buenos, una estocada atravesada y otra en todo lo alto, metiéndose bien las cuatro veces. Empleó seis minutos y recibió como regalo un billete de 50 pesetas.

Puso un par de banderillas, aceptable, al novillo tercero, y en la brega no cumplió mal.

Herrvito lucióse poco al traerse á su primer adversario, al que despenó de un pinchazo sin meterse y una estocada baja y contraria.

Bastante mejor quedó al muletear á su segundo, y á la hora de matar arrancó muy bien, dando otra baja, por frísele la mano, y un descabello. Tiempo, cuatro minutos, y palmas.

Clavó un buen par de palos al novillo tercero, y en la brega, á falta de otra cosa, demostró voluntad.

De los peones, el mejor, Alcañiz, que tanto pareando como bregando estuvo muy acertado.

El presidente, hecho un bendito. Los servicios de plaza, regulares. La tarde, superior. Y muy buena la entrada.—*Sotillo.*

Valladolid.—*Novillada efectuada el 20 de Mayo.*—Anunciada desde hacía tiempo una corrida de novillos en la cual los jóvenes cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*, cuya fama y maestría corre de un lado á otro de la Península, se las entenderían con reses de D. Juan Sánchez de Carreros, ganadero pundonoroso y escrupuloso, claro es que la afición, dormida en esta tierra por manejos de anteriores empresarios, despertó de súbito con alegría al vislumbrar una corrida digna por todos conceptos de nuestro circo taurino.

Los novillos estaban excelentemente criados, con arrobas, cabeza y buen tipo; pero flojos en el primer tercio y huídos en el segundo y tercero, á pesar de la buenisima lidia que llevaron y de la excelente labor de los piqueros, que agarraron los altos y entraron por derecho, cosas muy raras por desgracia.

El cuarto toro fué el más manejable y el que más carne tenía, siendo su tipo muy bueno.

Machaquito, ya conocido de este público, lo mismo que su compañero, en una época en la que no soñaban con ser lo que son, demostró ser un torero en todas sus faenas con el percal, con los palos y con la muleta, y ser un matador de empuje sin trampa ni cartón al entrar á matar sus tres veces.

Al primero, que encontró defendiéndose, lo pasó con aplomo y ceñidísimo, dando algunos pases de verdadero maestro. Entró á matar al volapié, recto y desde cerca, marcando los tiempos y echándose fuera el toro con el quiebro de muleta, para dejar una magnífica estocada que le valió una ovación y la oreja.

A su segundo, que llegó entero al último tercio por salirse solo de la suerte de varas, lo pasó por bajo para dar, después de dos buenos pinchazos, una estocada en tablas del 6, que no tenía más defecto que estar un poco descolgada. Al entrar la última vez lo hizo desde los mismos pitones. La ovación fué ruidosa.

En su tercero, quinto de la tarde, que fué algo más duro en varas que sus hermanos y que llegó al último tercio incierto y defendiéndose, después de una faena concienzuda, le dió en tablas del 2 media tan bien puesta, que el animal cayó sin puntilla.

En los quites estuvo oportunísimo, haciéndolos á medio capote y por derecho, como mandan los cánones; superior con los palos en el sexto toro, al que esperando á pié firme cuatro veces se libró del hachazo con ceñidos cambios de cuerpo, que le valieron otras tantas ovaciones.

Abusó algo de los quiebros, lo cual pudo causarle un perance, pues el animal aprendió mucho á consecuencia de los preparativos que necesitó *Lagartijo* para entrar de primeras, porque conservaba piés. Dirigiendo, estuvo acertado. En resumen: que el público se entusiasmó con el muchacho, en quien ve la afición una gran figura en perspectiva.

Lagartijo, que es torero de casta por la sangre que corre en sus venas, es otro muchacho en quien el arte tiene un futuro campeón de gran relieve.

A su primer novillo, que encontró reservón y huído, le tomó desde cerca, sufriendo un desarme al primer pase por los derrotes altos que el animal daba; siguió pasando con frescura, y aprovechando una ocasión en que se fijó el animal, entró con mucha fe, dejando un pinchazo hondo muy bien puesto. Intentó el descabello y no acertó, y en vista de que el animal estaba muy vivo para intentarlo segunda vez, entró dos veces más al volapié con valentía, dejando en la última una estocada corta que mató sin puntilla. (*Aplausos.*)

A su segundo, el de más libras y tipo de los seis novillos, lo encontró noble y bueno. En un palmo de terreno lo pasó de muleta, derrochando arte y manifestando todas las elegancias de la escuela cordobesa, y entrando al volapié dejó media estocada de la marca de la familia, llevándose al animal al estribo, donde se sentó hasta que el noble de Carreros cayó hecho una bola. El público, loco de entusiasmo, le dió la oreja del cornúpeto.

Al sexto, que se traía menos libras que ninguno, después de parearle en unión de su compañero, poniendo un par al cuarto muy bueno, brindó á un aficionado del balconcillo, y pasando brevemente de ó un pinchazo entrando bien. Otros cinco pinchazos cogiendo hueso y una buena dan fin de tan animada corrida, donde los jóvenes cordobeses, secundados por toda la cuadrilla, hicieron derroche de gracia y valentía, que ya quisieran tener muchas glorias de alternativa. *Lagartijo* recibió de regalo por el brindis una botonadura de oro.

Picando mucho y b'en, *Melones* y *Quilín*.

Bregando, todos, especialmente *Mancheguito de Córdoba*, que al parecer al primero por ceñirse demasiado sacó rota la taleguilla. La presidencia, acertada.—*A. Ribot (Limoncillo).*

Bilbao.—Para el día 24 de Mayo, festividad de la Ascensión, se organizó una corrida con seis novillos de Mazpule (hoy Clairac), lidiados por los diestros Manuel García, *Revertito*, y Juan Sal, *Saleri*.

¡Buen cartel, buen viento y buena lluvia!

Los toros, que procedían como indico más arriba de D. Eloy L. de Clairac, fueron en conjunto regulares; fueron voluntarios los corridos en primero y quinto lugar; los restantes cumplieron sin excederse. Una corrida bien presentada, pero los toros no dieron el juego que de ellos se esperaba: entre todos, á regañadientes, tomaron de los varilargueros 35 puyazos, por 12 caídas y nueve pencos para el arrastre.

Revertito.—Este diestro tuvo, lo mismo que su compañero *Saleri*, que luchar con las impertinencias del tiempo; sin embargo se adornó en quites, dió tres lances al sexto parando á ley, puso dos medios pares de banderillas al quinto, después de dos pasadas, al cuarto buenos, y un superior par de banderillas cambiando, al sexto.

Estuvo magistral con la muleta pasando á su primero, propinándole media estocada buena. (*Palmas.*) Sigue pasando con adorno y soltura, acabando con él mediante una estocada superior en todo lo alto, y un descabello al primer intento. (*Ovación.*)

Después de un breve trasteo de muleta con el tercero de la tarde, lió y colocó en las propias péndolas una estocada monumental, que hizo polvo á su adversario. (*Ovación delirante y creja.*) ¡Bien por Manuel!

En el quinto, después de una regular faena de muleta, se deshizo de él después de un pinchazo bien señalado, media estocada delantera y tendenciosa, un pinchazo más y una buena. (*Palmas.*)

Saleri.—Además del viento y lluvia, que no cesó en toda la tarde, tuvo que habérselas de lo malo lo peor, por lo que sus faenas de muleta no resultaron tan eficaces y adornadas como fuera de desear.

Dió tres verónicas moviditas en el primero, el quiebro de rodillas y puso dos buenos pares al cuarto en el quinto.

Estuvo desconfiado en el segundo de la tarde, siendo la faena que hizo deslucida y pesada, y aprovechando colocó media estocada trasera y una buena. (*Aplausos.*)

Resultó mejor la faena empleada en el cuarto de la tarde, necesitando emplear media estocada buena y una entera superior. (*Muchas palmas.*)

El sexto se lo cedió á *Cocherito de Bilbao*, que actuaba de sobresaliente en esta corrida, á petición del público.

Cocherito de Bilbao.—En el toro que por cesión de *Saleri* mató, estuvo bueno con la muleta, empleando un pase natural de cabeza á rabo, tres redondos por bajo y dos de pecho superiores, y entrando á matar colocó una estocada superiorísima en todo lo alto. (*Ovación y oreja.*) Bregando y en banderillas, muy bien.

De los piqueros, *Melones*.
De los banderilleros, *Cocherito* y *Gallequito*, y en brega, éstos y *Zurini*.

La entrada, tan mala como la tarde.
Presidencia, acertada.

En conjunto, se puede calificar la corrida de buena.—*S. Gómezchiqui.*

El próximo día del Corpus se lidiarán en Málaga seis toros de D. Felipe de Pablo Romero, que serán estoqueados por Emilio Torres, *Bombita*, y Antonio de Dios, *Conejito*.

En el pasado Mayo se verificó en las dehesas de Plazuelas y Encamillos, en término de Vilches (Jaén), la tiente de becerras y becerros de la naciente ganadería de D. Celso Pellón, quien dirigió las faenas auxiliado por sus hijos Joaquín y Marcos.

Actuó de tentador Fernando Campillo, y el éxito coronó los cuidados del nuevo ganadero, pues sus reses acreditaron pujanza y bravura, haciendo buenas peleas y faenas de toro en el cerrado.

Las reses probadas proceden de la cruce de toros de Adalid con vacas de Conradi, Adalid é Ibarra.

Ha dejado de existir en México, donde hace años fijó su residencia, el antiguo y buen banderillero Francisco Carvajal, *Pollc de Málaga*.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pine, Espalda de los Gallos, 3, Mex co. Apartado postal 1931a

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

| AÑO I (1897) | AÑO II (1898) | AÑO III (1899) |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| 10 pesetas en Madrid. | 15 pesetas en Madrid. | 15 pesetas en Madrid. |
| 11 » en provincias. | 16 » en provincias. | 16 » en provincias. |
| 15 » extranjero. | 20 » extranjero. | 20 » extranjero. |

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la man ha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

